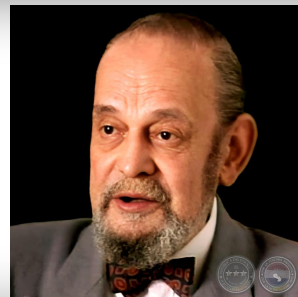


JOSÉ LUIS APPLEYARD (+)

05 de Mayo de 1927
14 de Febrero de 1998
[Ver Perfil Completo](#) ➤



Biografía

Nombre real: AGUSTÍN MARÍA JOSÉ LUÍS APPELYARD URDAPILLETA

APPELYARD, JOSÉ LUÍS

Periodista y poeta, Premio Nacional de Literatura 1997.

Nació en Asunción el 5 de mayo de 1927. Su educación primaria la hizo en la Escuela Normal de Profesores y la primera parte de sus estudios secundarios los realizó en el Colegio de San José de Asunción, concluyendo su bachillerato en el Colegio San Marón, de Buenos Aires. Optó al título de Abogado por la Universidad Nacional de Asunción y se desempeñó por aproximadamente una década en su profesión, para luego volcarse de lleno al periodismo y a la poesía.

Fue uno de los discípulos predilectos del culto sacerdote español César Alonso de las Heras, en el Colegio de San José. El Padre Alonso es una figura fundamental en la difusión de la gran poesía española de las llamadas generaciones del '98 y del '27, y forjador de numerosos talentos para las letras paraguayas, desde la Academia Literaria del Colegio de San José, primero, y luego desde la Academia Universitaria. De esta última institución, Appleyard fue presidente y activo referente.

Pertenece a la llamada "Generación del '50" en la poesía paraguaya, junto con José María Gómez Sanjurjo, Ricardo Mazó y Ramiro Domínguez, entre los representantes más notables de ese período.

Durante casi dos décadas formó parte del cuerpo de periodistas del diario "La Tribuna", de Asunción, medio de comunicación en el cual cumplió además las funciones de Jefe del Área Cultural y director del suplemento cultural de los días domingos. Fue editorialista en el influyente matutino asunceno y con el nombre de "MONÓLOGOS" publicó una columna que logró gran popularidad al encarar temas de actualidad candente escribiendo "como habla la gente" en el Paraguay. Trabajó asimismo en el vespertino "Última Hora", donde su columna "DESDE EL TIEMPO QUE VIVO" era uno de los más esperados por los miles de lectores del rotativo.

Invitado por varios gobiernos extranjeros, entre ellos los de Estados Unidos de Norteamérica y Alemania, visitó numerosos países, brindando charlas, conferencias y recitales con sus poemas.

Desempeñó funciones de Presidente del PEN Club del Paraguay y, siendo Miembro de Número de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, fue secretario de la importante institución cultural.

Con sobriedad y sin arrebatos, Appleyard describe con penetrante fidelidad y crudeza el estado de trabucamiento espiritual, el vaciamiento semántico de las palabras y los sentimientos embozados que instaló el largo régimen autoritario que entronizó en el país un clima deletéreo e irrespirable durante más de tres décadas. Un poeta que ha edificado toda su obra sobre el eje acial de la libertad no podría -ni lo ha intentado- propugnar una moral dogmática que fatalmente habría de llevarlo al mero prosaísmo doctrinal".

Por su parte, Hugo Rodríguez Alcalá, investigador insigne de la literatura paraguaya escribe: "Appleyard da a la estampa... el libro más bello de su promoción: Entonces era siempre... Entre los de la Academia Universitaria, Appleyard es el que desarrolla más cumplidamente los temas del grupo: la nostalgia de un tiempo ido, el amor adolescente, la magia de la niñez no muy lejana.

El propio poeta, en un breve escrito de junio de 1981 que abre su libro "TOMADO DE LA MANO", en relación a sus poemas expresa: "Y es así como, tomado de la mano de ellos me he visto a mí mismo en una larga trayectoria de años, de días y de horas que me dieron un poco de todo.

En ese transitar apoyado en mis versos me he sentido triste y feliz. Me he sentido abrumado por la soledad y aún más abrumado por la compañía siempre pasajera. Me he visto niño en Areguá. Me he visto joven estudiante en Buenos Aires. Me he sentido de nuevo en la Academia Universitaria, esa hermosa experiencia que un grupo de amigos creara. Y también me he mirado a mí mismo, blancos ya los cabellos, cana la barba, así como soy hoy". Y agrega: "Los ojos de quienes me lean no verán lo mismo, pero puede ser que reconstruyan, no mi imagen, sino un camino a cuyos bordes está siempre la vida. Si tal se logra, los versos habrán cumplido su misión de dejar algo de mi voz en estas páginas. Si no, seguirán siendo hijos, me fueron naciendo en la mayoría de los casos con dolorosa angustia, hijos míos que quedan indefensos, solos e indefensos de quien les dio la efímera o definitiva vida en un poema. Quedan con el lector, desamparadamente solos, esos poemas. Que ellos digan, si es que la tienen, su verdad".

Entre sus obras se cuentan: "Poesía", junto con otros miembros de la Academia Universitaria (1953), el poemario

"ENTONCES ERA SIEMPRE", su primer libro (1963), "EL SAUCE PERMANECE" (1965), "Así Es Mi Nochebuena" (1978), libro en el cual figura el poema "CIGARRA, TONTA CIGARRA", musicalizado por Maneco Galeano, "TOMADO DE LA MANO" (1981), "EL LABIO Y LA PALABRA" (1982) y "SOLAMENTE LOS AÑOS"(1983). En 1961 ganó el Premio Municipal de Teatro con el drama poético sobre la independencia del Paraguay al cual tituló "AQUEL 1811". Aunque ha escrito otras varias piezas breves, casi toda su producción teatral permanece inédita. En narrativa es autor de una novela: "IMÁGENES SIN TIERRA" (1965) y de dos colecciones de monólogos: "LOS MONÓLOGOS"(1971) y "LA VOZ QUE NOS HABLAMOS" (1983). Entre sus últimas publicaciones figuran "LAS PALABRAS SECRETAS", un poemario de 1988 y "DESDE EL TIEMPO QUE VIVO" (1993), serie de sesenta breves relatos poéticos en torno a los sucesos más significativos del segundo milenio de la Era Cristiana, libro que lo hizo acreedor del Premio Municipal de Literatura en 1994. Por su último libro, "CENIZAS DE LA VIDA", publicado en 1997, mereció el máximo galardón de las letras paraguayas, el Premio Nacional de Literatura que le confirió el Parlamento paraguayo en ese mismo año.

Falleció en Asunción en 1998.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

APPLEYARD, JOSÉ-LUIS : Ciudad de Asunción, 1927. Poeta, narrador, periodista y dramaturgo.

Egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción, se desempeñó como abogado durante unos diez años antes de abandonar la profesión para dedicarse casi exclusivamente al periodismo y a la creación literaria.

Destacado miembro de la promoción de 1950, integró la Academia Universitaria del Paraguay, creada bajo el estímulo del padre César Alonso de las Heras. Appleyard se ha distinguido especialmente por su producción poética que incluye, entre otros títulos, los poemarios:

*. "ENTONCES ERA SIEMPRE" (1963), su primer libro,

*. "EL SAUCE PERMANECE" (1965),

*. "ASÍ ES MI NOCHEBUENA" (1978),

*. "TOMADO DE LA MANO" (1981),

*. "EL LABIO Y LA PALABRA" (1982),

*. "SOLAMENTE LOS AÑOS" (1983) y

*. "LAS PALABRAS SECRETAS" (1988).

En 1961 ganó el Premio Municipal de Teatro con "Aquel 1811", drama poético sobre la independencia de su país.

Aunque ha escrito varias otras piezas breves, casi toda su producción teatral permanece inédita.

En narrativa, es autor de una novela:

*. "IMÁGENES SIN TIERRA" (1965) y de dos colecciones de monólogos: "LOS MONÓLOGOS" (1971) y "LA VOZ QUE NOS HABLAMOS" (1983).

De más reciente publicación son "DESDE EL TIEMPO QUE VIVO" (1993; Premio Municipal de Literatura 1994), serie de sesenta breves relatos en torno a los sucesos más significativos del segundo milenio de la Era Cristiana, y "ANTOLOGÍA POÉTICA" (1996),

Su último libro fue "CENIZAS DE LA VIDA", publicado en 1997.

Fuente "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) **

APPLEYARD, JOSÉ-LUIS – OPINIONES: CARLOS PASTORE, en el prólogo del libro **IMÁGENES SIN TIERRA**, de Appleyard, (Editorial El Lector, 1991) dice: "Este volumen al que Appleyard llama **IMÁGENES SIN TIERRA** y al que le da apariencia de una novela, es un relato de acontecimientos producidos en el Paraguay con la forma y el carácter de dicho género literario. En este caso, Appleyard se sometió, como muchos otros, a la exigencia espiritual de la población del país. Los escritores paraguayos soportan un mandato permanente, inflexible, impuesto por el estado cultural de la nación, cuya vigencia no es previsible ni se conoce cuándo fue dictado ni mucho menos se sabe el momento en que dejará de regir".

A continuación, asegura que "con el nombre de novela, José-Luis Appleyard ha escrito páginas de la ya larga historia paraguaya, dentro de las limitaciones que pone la ley de simulación. Su tema es esta vez la revolución en el Paraguay, que no debe interpretarse como la lucha por la imposición de ideales de superación social y de condena a las injusticias que soportan los habitantes de este país. Hasta Appleyard, en la literatura paraguaya, no se conocían los sentimientos generosos que dominan en las verdaderas revoluciones".

"Con la novela *Imágenes sin Tierra*, Appleyard presenta al paraguayo pronto para el sacrificio por la libertad y el bien de sus compatriotas, que esperan la redención sin consultar la intensidad de la ofrenda que les espera. Appleyard enseña, con su novela, que la conquista de la libertad exige un sacrificio superior al valor de los objetivos de la lucha, ofrecida en la búsqueda del bien del hombre. El autor, así, ha escrito un episodio reciente del pasado del país", puntualiza **CARLOS PASTORE**.

Por su parte, **FRANCISCO PÉREZ MARICEVICH**, en su libro **LA POESIA Y LA NARRATIVA EN EL PARAGUAY** (Editorial El lector, 1996), se refiere también a la promoción del 50, diciendo: "La del cincuenta es una promoción que se manifiesta ahora con voces auténticamente propias. Reata cabos sueltos en la interpretación, por vivencias profundas, de la realidad humana nacional, como en Ramiro Domínguez (. ..) O se mira en su morada interior, nostálgicamente memoriosa de la infancia -mientras espera, según creo, el hondo canto libre y torrentoso que se anuncia, por ciertos signos, venir-, como en José-Luis Appleyard, poeta de diestro manejo de las estructuras lingüístico-poéticas".

Fuente: 25 NOMBRES CAPITALES DE LA LITERATURA PARAGUAYA. Compilación y selección: [SUSY DELGADO](#). Editorial Servilibro, Asunción-Paraguay, 2005 (389 páginas). Dirección editorial: Vidalia Sánchez

Enlaces recomendados:

-. [INDAGACIONES CULTURALES SOBRE LOS MONOLOGOS DE JOSE-LUIS APPLEYARD EN SU LIBRO "LA VOZ QUE NOS HABLAMOS"](#). Ensayo de EMI KASAMATSU.

José-Luis (F. Pérez-Maricevich)

APPLEYARD, JOSÉ LUIS.

Poeta, dramaturgo, cuentista, crítico literario, conferenciante, nació en Asunción en 1927.

Abogado y profesor de literatura. Miembro fundador de la Academia Universitaria formada por el ilustre sacerdote español César Alonso.

Presidente de la misma en el mejor período de esa institución, hoy, por desgracia, desaparecida. Pertenece a la promoción de poetas llamada, por unos, "DE LA ACADEMIA UNIVERSITARIA", posteriormente nucleada alrededor de la revista generacional "ALCOR", y denominada, asimismo, por otros, "PROMOCIÓN DEL 50".

Es colaborador de publicaciones paraguayas -Panorama (desaparecida), suplemento dominical de La Tribuna, Alcor, Nandé y suplemento dominical del diario El Día- y extranjera -Cuadernos, del Congreso por la Libertad de la Cultura-. Obtuvo el premio municipal del teatro, en 1961, por su drama poético *AQUEL 1811*, y el de la Universidad Nacional, en 1963, por su poema *TRES MOTIVOS DE DON CARLOS*.

VALORACIÓN. La poesía de José Luis Appleyard se sitúa en una zona poética en la que la forma adquiere extrema dignidad y nobleza. Servida por un diestro oficio de artista consciente y dueño de sus medios expresivos, esta poesía

nada oscura se trifurca en vertientes de plenitud desigual: a) la de motivos terrígenas, representada -en su primer momento-, por MUJERES QUE HACEN CANTAROS, decorativa, pintoresca, con un casi imperceptible acento social recubierto por la forma vaciada en un barroquismo estructural-expresivo muy personal, y CÁRCEL DE PARALELOS -en su segundo momento-, de acento denunciativo mucho más pronunciado, acaso también más suelto de forma, menos apretado de imágenes y, si bien todavía se rige la expresión de acuerdo con un barroco ceñido, más desembarazado viene el ímpetu poético; b) la de motivos morales representada por la secuencia temática LOS SIETE PECADOS, segundo momento nitidamente enarcado en la evolución estilística de este poeta y en el que su esteticismo barroco -Góngora y Lorca, como guías admirados- entra en crisis de disolución; c) la de temática interior, intimista. Esta tercera vertiente o etapa de la poesía de este lírico es singularmente reveladora de su auténtica personalidad, y es la que lo sitúa en su real sitio dentro de nuestra literatura. El libro ENTONCES ERA SIEMPRE contiene la poesía hasta hoy édita de esta etapa última de Appleyard, en la poesía lo que se poetiza deja de ser el objeto exterior -problemática social o moral- para identificarse con el propio poeta. Es la subjetividad la que aquí se presenta a sí misma, se contempla y se despoja de toda otra cosa. externa a sí. Se queda sola consigo misma, y más bien que sentirse y vivirse en el presente, aquí y ahora, lo que hace es remontarse en la memoria, desandar doloridamente el tiempo, buscarse un mundo -su mundo- contrapuesto al actual en que se halla inmersa. En este retorno y esta búsqueda, la desgarrada intuición del tiempo es el elemento esencial, conformador de esta poesía intensamente nostálgica, en la que la agonía por la "recherche du temps perdu" no por pudorosamente velada deja de estar presente en la angustiada raíz de este canto. El tema absorbente de esta tercera etapa de José Luis Appleyard es la infancia, individualizada en motivos significantes: la casa, el grillo, la escuela, las hormigas, etc. Poesía de la memoria, zahondante de la existencia que busca reconstruir a partir de aquella "el mundo roto de su sangre". El hiato, el rompimiento irremediamente entre el mundo de la infancia y el de la existencia presente del poeta, alcanza en el último poema del libro un acento desgarrador: Todo puede volver. Pero este amargo corazón de patios... El hombre como resto doloroso, como náufrago y exilado de sí mismo: he aquí la desolada intuición de la vida poetizada por este lírico que arriba a su madurez. Formalmente, esta última etapa se despoja del refinado barroquismo que caracterizara el estilo del poeta, y se acoge a una expresión fluente y sencilla en la que los ingredientes imaginísticos abandonan su propensión esteticista para adquirir su más alta calidad de condensaciones significativas de máxima eficacia. Los elementos lingüísticos destacan su función conformadora dentro del complejo poemático con gran nitidez, y a sus virtualidades y poderes sintácticos destina este poeta un considerable papel como vehículos, no sólo formales, sino constitutivos de su expresión poética. Modos y funciones adverbiales, como continentes lingüísticos de lo temporal, estructuran este estilo en sintagmas amplios, con frecuencia no progresivos, de tempo lento y demorado ritmo, en el que el endecasílabo -preferentemente usado- se extiende y se ondula por encabalgamientos. Hay en este estilo evidentes aportes españoles contemporáneos y el Luis Rosales de "La Casa Encendida" está demasiado cercano como para renunciar a la sospecha de su influencia en una gran zona estilística de Appleyard-, mas, pese a ello, es innegable que este lírico es ya dueño de su peculiaridad de estilo.

Como dramaturgo, manifiesta este poeta poseer cierto dominio de la técnica dramática, si bien en su drama histórico-poético AQUEL 1811 se aprecia una propensión excesiva al diálogo extenso y más narrativo que funcional, paralelamente a una estructuración dramáticamente débil. Pese a ello, la penetrante atmósfera poética otorga cierto equilibrio a los valores de esta pieza que, sin ella, carecería acaso de valor teatral aún cuando no del literario, que es sumamente apreciable. Más afortunado es Appleyard como escritor de relatos. En éstos, su bella prosa se corta en frases breves, nerviosas, que dan no sólo la sensación de inmediatez sino de hervor vital. No ha creado hasta el momento, ciertamente, ningún relato en el cual tanto la estructura formal como la acción conformen una unidad estética de alto valor artístico. Mas el poder narrativo de este artista es tan evidente, su conformación anímica y la índole de su talento se orientan con tanta decisión hacia la forma expresiva relativista, que este escritor habrá de lograr -a menos que se opongan factores imprevisibles- una obra narrativa de seguro valor. Por otra parte, la facultad crítica de Appleyard es certera. En la joven e incipiente crítica literaria paraguaya, los artículos y ensayos breves de este escritor se encuentran entre los más dignos de atención, no sólo por la sensibilidad finísima con que capta los valores estéticos de la obra que estudia, sino por el método con que se acerca a ella. Con este crítico ya no se está en el impresionismo valorativo: despierta conciencia estética y seguro saber científico se unen a su sensibilidad de poeta para llegar a un juicio sólidamente fundamentado. Sus análisis del estilo de Góngora y el de la estructura del "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía", de Lorca, tanto como sus estudios acerca de la poesía de Manuel Ortiz Guerrero y de los motivos de tierra y mar en Hérib Campos Cervera, son estimulantes pruebas de sus dotes como crítico. Es lástima que la dispersión de la obra literaria de este autor -agravada por la ineditéz de un gran sector de la misma- impidan una valoración exhaustiva y segura de toda ella. Agreguemos a esos factores negativos la ausencia de perspectiva histórica que posibilite la adopción de un punto de vista aproximadamente exacto con respecto al estudio y juicio de una obra que se halla en curso y que puede tener evolución imprevista. Por todo ello, toda valoración de este poeta es mera-mente provisional, y la presente no puede tener más valor que cualquiera otra. Por tanto, contando con estas razones, creemos que la obra de José Luis Appleyard debe ser estudiada en dos momentos sucesivos: en sí misma, en cuanto creación estética individual y, posteriormente, como creación situada en una determinada tendencia estética dentro de la cual ella se relaciona con otras de nuestra literatura. En este sentido, la obra de este poeta debe vérsela enfrentada a la creación de los escritores del grupo del 40 y a la de los de la promoción del 60. Visto así, la poesía de este poeta presenta estas características: a) una reducción temática con respecto a la generación del 40; b) un debilitamiento del acento social -de muy alta tensión en algunos poetas característicos de aquella generación o grupo-; c) un barroquis-mo esteticista en el tratamiento de ciertos temas, y d) un lirismo elegíaco sobre motivos existenciales y personales memorantes. Esta característica le distingue radicalmente de la poesía anterior del 40, y constituye el aporte original de su poesía. No hay en ésta de Appleyard ningún acento de angustia desoladora y cerrada en sí ni búsqueda metafísica de algún asidero. Es poesía en la que el tiempo sube a valor fundamental y en la que, unido al hombre, se lo trata menos a éste como "ser en el tiempo" que a aquél como tiempo a través del ser personal. Su expresión formal, sin embargo, sufre influencias poco propicias -en ciertos casos- para la plenitud del logro poético, por lo discursivo con que se manifiesta el poema. Como prosista, Appleyard es notable crítico, pero como narrador -aún cuando está muy bien dotado- no puede integrar aún una antología del cuento paraguayo. En cuanto a su condición de dramaturgo, Aquel 1811, no le favorece mayormente, si bien las piezas inéditas le dan derecho a un sitio en la dramaturgia nacional. Como integrante de su promoción, su poesía es personal y hermosa, y tiene notables analogías temáticas con la de Ramiro Domínguez, a la que supera en pureza y sencillez.

POESÍA: POESÍA, Asunción, 1953, (volumen colectivo editado por la Academia Universitaria) ; **ENTONCES ERA SIEMPRE**, Asunción, 1963.

ARTÍCULOS: en "Alcor": MANUEL ORTIZ GUERRERO, N° 12; CUATRO SIGLOS DE GÓNGORA, N° 16; GABRIELA MISTRAL, N° 22; en "La Tribuna": TIERRA Y MAR EN LA POESÍA DE CAMPOS CERVERA y otros sobre FEDERICO GARCÍA LORCA, JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, RABINDRANATH TAGORE y ALFONSINA STORNI, en los años 1960, 61, 62 y 63.

CUENTOS: en "Ñandé".

TEATRO: AQUEL 1811 (inédito).

BIBLIOGRAFIA: citado en: Rubén Bareiro Saguier; Poesía paraguaya contemporánea, "Ateneo Ecuatoriano". N° 9, tercera época, 1956; Tendencias culturales en el Paraguay,

"Américas", volumen 14, N° 3, 1962; Luis G. Benítez - Jorge Báez (h): op. cit.; S. Buzó Gómez: op. cit.; Efraím Cardozo: op. cit.; Carlos R. Centurión: op. cit. ; Josefina Plá: op. cit.; La poesía paraguaya, "Lírica Hispana", Caracas, 1963; Hugo Rodríguez Alcalá: Sobre la poesía paraguaya de los últimos veinte años (en: "Korn, Romero, Güiraldes, Unamuno, Ortega. . . ", México, 1958).

Fuente: [DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA \(I PARTE\)](#) de FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH. Biblioteca Colorados Contemporáneos (7). Editor: Instituto Colorado de Cultura, Director: Dr. H. Sánchez Quell, Asunción-Paraguay, 1983 (293 páginas).

Su poesía (Por Roque Vallejos)



Lo pictórico en Appleyard no es mero pintoresquismo sino po
Poemas como "Lapacho ", "La casa ", "La escuela ", "Este c
extraen del objeto inanimado un rescoldo de vida

Si tomamos lo moral entre los motivos que propulsan -la poes
término tiene gran amplitud semántica por cuanto se opone a t
sin ceñirse estrictamente a

Y la realidad es que nuestro poeta vive una existencia que eluc
cierto que Appleyard por su apego a los principios de la tradic
aquello que se conforma a un valor. En tal sentido, tiene poe
Rafael Barreta incluirlos en su

Tal su poema "HAY UN SITIO" que

"Hay sinónimos claros
ser libre es vegetar
robar es trabajar,
y vivir es morir d
La soledad se llama
y el traicionar, ser f
La novedad, vejez
tiene una oscura pa

Con sobriedad y sin arrebatos, Appleyard describe con penetrar
el vaciamiento semántico de las palabras y los sentimientos
entronizó en el país un clima deletéreo e irrespirable durante
sobre el eje axial de la libertad no podría -ni lo ha intentado-
llevarlo al mero pro

Formado en un ambiente cristiano y consustanciado con la ed
como expresión de lo santo, fascinante y tremendo -como lo e
poesía de Appleyard, cuyo arte elegíaco, henchido de plenitud
lectura de Señor, llega tu tiempo; Cuando llega tu ausencia;
claras de una ascética vida espiritual, de un frecuentador peni
Juan de la Cruz y, acaso, la propia Teresa de Avila. Mucha de l
en Appleyard viene de aquel hontanar clásico antes que de co
con poetas como Luis Ros

Maritain recuerda que alguien escribió que poesía es ontolog
raíces del ser. Con dicho criterio, Appleyard puede con justicia
sino de lo ontológico. Su HUERTO DE LOS OLIVOS es la sol
refugio para el evadido y un puerto para el naufrago. El poeta r
una realidad cruel ar

Soledad es intimidad, recogimiento, interioridad, ensimisma
motivos intimistas debemos referirnos al "rasgo principa

En esta etapa de su poesía -dice Pérez Maricevich- "es la subj
toda otra cosa exterior a sí. Se queda sola consigo misma, y ma
que hace es remontarse en la memoria, desandar doloridament
actual en que se halla inmersa ". Más adelante el crítico ano
primordial, según la psicología profunda, tiene su toque tange
"recherche du temps perdu" de

Sin embargo, hay diferencias de naturaleza y grado, pues
metafísico" o "solipsismo" como diría Ferrater Mora, en cambi
no un bastarse a sí mismo sino un "trascenderse a sí". La ir
dación de un tiempo intacto -perfecto- cuyo manantío no deja c
Esto es muy característico del intimismo cristiano que Appl
versos que alcanzan niveles

Yo cuando siempre y
abierto hasta el dolor
sol de mi sombra y a
aullantes de nostalg
yo sin saber, y os
agitando rincon
buscando entre las
de azucenas llorada

O los versos de su breve pero famoso p

Ya es ayer, pero entor
un trasegar de hora
desde la noc
Cada se
era distinta e igua
El niño desdeñab
y su patrón reloj e
Edad sin equinoccio
de ser feliz y ento

Tampoco fuera justo olvidar los versos que se agrupan en CO
toda una filosofí

Todo pued
pero este amargo c
esta víscera ardier
su agónica vivencia
que late, sueña, du
este pedazo viej
adherida a u
apretujada a él co
hacinante d
adustamen
esta víscera trág
que se está yer
y que se
este pedazo de mi
necesita y r
regres

Los poemas que vendrán después no perderán el virtuosismo c
pero la espontaneidad y la intuición darán paso a poemas dor
Así se lee en "SOLAM

Solamente los año
conocer lo que ac
los años nos inva
qué poco resta, que
aparece después e

El tema central de la rica poesía de Appleyard, en sus innúm
tiempo. EXUL UMBRA, el desterrado es una sombra, nos rec
condición antropológica del hombre y r

Esta antología -en cuyo criterio selectivo no he participado- tie
uno de los más altos poetas de nuestra literatura contempor
prosistas del idioma.

Fuente: [JOSÉ-LUIS APPLEYARD. ANTOLOGÍA POÉTICA. Co](#)
[ALBERTO BOH - Editorial El Lector, As](#)

Appleyard (H. Rodríguez-Alcalá)

JOSÉ-LUIS APPLEYARD (1927-1998) fue uno de los discípulos predilectos del Padre César Alonso en el Colegio San José. Tenía el futuro poeta doce años cuando le tocó asistir al curso que con el nombre de "Castellano" enseñaba entonces el Padre Alonso. La asignatura así llamada en el Paraguay suscitó en varias generaciones si no el odio a la

lengua que pretendía estudiar, una antipatía irrefragable por la gramática, los gramáticos y los estudios lingüísticos en general. Había que aprender un vocabulario "técnico" complicadísimo cuyo sentido exacto jamás resultaba claro. Y había que emplear este vocabulario en "análisis gramaticales" en que se elucidaba la función del verbo, del complemento, etc., con debida atención a cada una de las palabras que constituían un "trozo modelo". El estudiante estaba condenado a nueve meses de insuperable aburrimiento.

El Padre Alonso entró en el aula y anunció a la clase que no seguiría él el método al uso y que probaría otro caso mejor. Y sin más preámbulo comenzó a recitar y luego a comentar poemas de García Lorca. El éxito fue extraordinario. Al fin del curso aquellos muchachos de doce, trece años, habían estudiado con fervor a los mejores poetas de España del siglo XX en sus textos más famosos y el maestro les había inspirado, acaso por primera vez en la historia del "Castellano" de los Colegios del Paraguay, un amor entrañable por la lengua cuyo estudio había sido antes un suplicio. De las aulas del Padre Alonso iba a surgir en dos años una generación de poetas, la de la Academia Universitaria, de la que José Luis Appleyard fue socio fundador y uno de los miembros más distinguidos.

Doctorado en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Asunción, Appleyard es ante todo un hombre de letras y no un jurista. Profesor de literatura y miembro de la redacción de La Tribuna, diario en que desarrolla una intensa actividad literaria no sólo como periodista sino como crítico y animador de la vida cultural del país, cultiva, además de la poesía, la novela y el teatro. En 1961 obtuvo el Premio Municipal de Teatro por su Aquel 1811, en el concurso celebrado con motivo del sesquicentenario de la independencia; dos años después su poema "Tres motivos de Don Carlos" fue premiado por la Universidad Nacional. Como narrador, su novela Imágenes sin tierra obtuvo mención especial en el concurso auspiciado por el diario La Tribuna, en 1964.

Appleyard ha publicado hasta la fecha dos libros de poemas: Entonces era siempre (1963) y El sauce permanece y Tres motivos (1965).

El título, muy sugestivo, del primer poemario, se encuentra dentro del primer verso:

Ya es ayer pero entonces era siempre

un trasegar de horarios inmutables

desde la noche al sol.

Cada semana

era distinta e igual a la siguiente.

El niño desdeñaba el calendario

y su patrón reloj era el cansancio.

Edad sin equinoccios, sólo el tiempo

de ser feliz y entonces ignorarlo.

En estos ocho versos iniciales hallamos no sólo el título sino el tema del libro. Ese entonces es la infancia; ese niño es el poeta mismo. Y esa felicidad era la suya -felicidad entonces ignorada- de cuya nostalgia surge hoy el canto.

En "El grillo" Appleyard poetiza momentos de esa infancia mirada desde su hoy como un paraíso perdido; un paraíso en que hasta los seres y cosas más insignificantes asumían entonces mágico prestigio:

Entonces era el grillo

-invisible, marrón y compañero

oculto impenitente, perforando

la limpidez primera del secreto.

Luciérnaga sin brillo,

teléfono de Dios y estafetero

nocturnamente hilando

las letras de mi sueño analfabeto.

Entonces era el grillo

mi ubicuo cancionero

anónimo y tenaz, puro y discreto.

El poema "La escuela" evoca tiempos de "zapatos carcomidos de recreos", de las primeras nociones de historia de América y de historia patria:

Colón, Juan de Solís y los charrúas,

Salazar y el fortín hecho de adobes.

Con notable concisión, en un puñado de versos que son rápidas alusiones, el poeta logra revivir su niñez escolar. No nos dice dónde está el niño poeta en el comienzo de la tercera estrofa. Pero nosotros lectores lo adivinamos: el niño está en el patio de la escuela y allí se siente, acaso, un poco prisionero:

Por cima de los árboles, el cielo;

¡tal lejana la calle!

¿No bastan estas pocas palabras para situarnos en esa prisión que es la escuela, para darnos una intuición de ese estar encerrado en un aula o en un patio escolar desde donde el cielo parece inmenso símbolo de libertad, y la calle, también libertad, algo lejanísimo porque hay horas de "prisión" que crean esa lejanía?

"La libreta" -prosigue la evocación-

LA LIBRETA

midiendo mercurial el incipiente

calor de nuestra vida y nuestra ciencia...

Al fin, después del día escolar de angustiado encierro, llega la liberación. La cuarta y última estrofa del poemita, con laconismo enormemente expresivo, nos lo dice:

Y la casa se abría cada tarde
y llenaba de luz sus corredores
para abrazar al niño amenazado
por infiernos de tiza y pizarrones.

Sí, más que prisión la escuela era un infierno, y el retorno a la casa

(la casa que estudiaba en las cornisas
el álgebra inconsciente de los pájaros)

era la liberación, la recobrada dicha.

El sauce permanece y Tres motivos ya no tienen por tema el Paraíso Perdido. El poeta eleva el canto del hombre, no del niño. El hombre que ha probado el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Canta la inocencia perdida, el dolor del saber. Poema representativo de la nueva inspiración es el llamado, precisamente, "¡ Oh, conocer!"

¡Oh, conocer!

Conocimiento, olvido

de todo aquello que pensamos cierto.

Realidad perniciosa que ha borrado

deformes y grotescos nuestros sueños.

Oh, conocer.

oh, conocer al hombre

así cual es, sin la careta al viento,

y saber con nostalgia de ignorancia

que la verdad hiede -perro muerto-.

¡Oh, conocer!

Conocimiento, olvido

de lo mejor que ha sido y ya no es nuestro.

Nunca saber, porque sabiendo muere

herido el corazón de tan abierto...

En el fondo, persiste en el nuevo poemario la nostalgia de la niñez. Aquel "entonces" de la niñez era el tiempo feliz de la felicidad inconsciente. Este hoy que ahora canta el poeta es el tiempo triste de la inocencia abolida. De aquí la nostalgia que aún colora los poemas de El sauce permanece:

¡Nunca saber porque sabiendo muere

herido el corazón de tan abierto... !

Es decir, este saber del mundo y de la vida añora la ignorancia de la verdad que es muerte. Porque -recordemos-, la verdad hiede, según afirma un verso en que el verbo hiede se estira en expresivo hiato; hiede como "perro muerto".

El hombre-poeta ha descubierto el dolor de vivir, el sinsentido de la existencia, la angustiadora lucha de todos los días de la vida:

Buscar el pan.

Correr tras él.

Correr. Dormir. Amanecer.

Volver a ser.

Correr. Buscar.

Comer. Dormir.

Y nada más...

Buscar el pan.

Correr tras el.

Lucha por él.

Herir por él.

Comer.

Dormir.

No renacer.

Eso es vivir.

Pero vivir

ya no es pensar

ni amar ni ser.

Comer.

Dormir.

Mejor dormir.

A este poema de factura tan simple en que prevalecen infinitivos de los verbos más comunes para suscitar, en su repetición obsesiva, una intuición angustiosa del vivir de cada día en lucha por lo que no basta para hacer una vida humana, pues no sólo de pan vive el hombre; a este poema siguen otros de la más exquisita, de la más refinada artesanía. Appleyard, en efecto, adopta moldes poéticos del Renacimiento y con melodías de Fray Luis, canta su "Tríptico": "Vida", "Muerte" y "Sauce".

En este último poema, muy antiguo y moderno al mismo tiempo, nos dice del árbol melancólico:

El sauce apenas mío

que pace junto al agua la tristeza

del sereno y rocío

y tiene la belleza

de un llanto vegetal que amando reza,

es la nota rendida,

es el perdido canto y la armonía

de un pedazo de vida

que muerta en alegría

su ramaje trocara en elegía...

No estamos seguros de que en este

sauce, viejo Narciso,

curvado corazón frente al espejo,

nos simbolice él su propio ser melancólico y nostálgico. Haya o no haya tal simbolización, el sauce de Appleyard no sólo se yergue alto, oscuro y pesaroso en nuestra fantasía, sino que no se borra de nuestra memoria: persiste en ella, agobiado y lloroso o, para emplear el verbo del mismo título del libro, permanece -obsesiva visión de melancolía- en el espíritu del lector.

Eternamente ansioso

de jugar con el agua a la otra vida,

mansamente lloroso,

sin cauce hacia la huida,

se aferra a su dolor y se suicida.

Sí, el poeta ha infundido realidad y vida y permanencia al árbol triste de su canto:

el sauce permanece

y muere con su angustia cada día

y al morir amanece

y es noche al mediodía

y es sauce eternamente en su porfía.

LECTURAS: Entonces era siempre, Asunción, 1963, y El sauce permanece y Tres motivos, Asunción, 1965.

BIBLIOGRAFIA: Josefina Plá, "Poesía paraguaya actual", Journal of Inter American Studies, Vol. IX, N° 4, October, 1965; Rubén Bareiro Saguier, "Poesía paraguaya contemporánea". Ateneo Ecuatoriano, N° 9, Tercera Época, 1956; Francisco Pérez Maricevich, Pequeño diccionario de literatura paraguaya, en Comunidad, publicado hasta la letra C, en dicho semanario; Rubén Bareiro Saguier, "Entonces era siempre" el Alcor, Asunción, N° 27, noviembre de 1963.

JOSÉ-LUIS APPLEYARD (1927-1998). La obra de este poeta y distinguido prosista ha crecido considerablemente en los últimos veintiocho años, estos es, desde la fecha de publicación de la primera edición de esta sucinta Historia. Ganador del Premio Nacional de Literatura en 1997, recibió el galardón en su lecho de enfermo de manos del Presidente de la República. El poeta falleció no mucho después.

Entre 1981 y 1983 dio a luz tres libros: Tomado de la mano, El labio y la palabra y Solamente los años. Sus Monólogos (1971) y La voz que nos hablamos, exhiben una inspiración diferente de la de sus obras anteriores. En su Monólogos

hace hablar a unos personajes cómicos, por el mal castellano que éstos emplean, pero Appleyard dramatiza el contenido de estos soliloquios con tal vigor narrativo que el arte del escritor deriva hacia la ficción breve. Y a veces estos cómicos monólogos son verdaderos cuentos de artística estructura. Su poemario *Las palabras secretas* (1988) muestra la maestría del refinado versificador en la plenitud de sus logros poéticos. Sus relatos *Desde el tiempo que vivo* (1993) ganan el Premio Municipal de 1994.

Columnista de *Ultima Hora*, Appleyard publicó en este diario una serie de "artículos" al parecer en prosa. Pero en rigor el poeta, enamorado del verso los publicaba como si fueran (visualmente, claro está) prosa, aunque eran versos de fina musicalidad. Ver el comentario sobre este autor en la primera edición).

En 1997 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su poemario *Cenizas de la Vida*. (H.R.A.)

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2025
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay